

# AVENTURAS DE MOCHILA

## Episodio 1

### *“La venganza de Tut”*

K.T. vio a los amigos que se reunieron alrededor de ella en la casa club, detrás de su casa. Los tres habían sido buenos amigos y vecinos por siete años, desde el jardín de la infancia. Ella supo que la ayudarían.

“Tengo un problema.” K.T. sacó una pequeña pelota de pelusa anaranjada de su mochila. “La encontré al lado de la calle. Nosotros tenemos que encontrarle un hogar nuevo. ¿Acaso no es preciosa?” K.T. acarició el fleco blanco entre las orejas de la gatita, permitiéndola lamerle la palma.

“Yo no la puedo tener, pero le quiero encontrar un mejor hogar. ¿Qué piensas tú, Connie?” K.T. le preguntó a su mejor amiga al entregarle la gatita.

Connie meció la gatita con la barbilla y empujó su largo cabello moreno detrás de la oreja derecha.

“Pobrecita, cosita linda” ella arrulló. “Sé que nosotros no la podemos tener. Nuestros dos perros se la comerían toda. ¿Qué tal tú, Summer?” Connie puso la pequeña bolita en la cabeza de su amiga.

Los rizos rubios cortos de Summer hacían una cama suave, pero ella puso la gatita en su regazo y acarició su piel sedosa. “De ninguna manera. Mamá y Doc dijeron que no podemos tener más gatos de la calle. El que mi padrastro sea veterinario no significa que nosotros podemos rescatar a todos los animales. Pero, yo conozco ellugar perfecto para ella. Les daré una sugerencia: la casa del monarca adolescente más famoso.”

“¿Quién es? ¿El Príncipe Williams?” Preguntó Travis, hermanastro de Summer, caminando detrás de los tres amigos. K.T. escondió el gatito rápidamente detrás de ella. A Travis, que era un alumno del octavo grado, le gustaba tomarle el pelo.

“¡Por supuesto que no!” sonrió Summer. “Antiguo Egipto y el Rey Tutankhamun.”

K.T. levantó las cejas. “¿Creen que el Profesor Castillo realmente está usando el nuevo michochip?” preguntó con entusiasmo. El professor Castillo era el papá de Connie.

“¡Esa es una idea perfecta! Roman y yo buscábamos la manera de probarlo,” Connie exclamó. El hermano de Connie de trece años de edad, Roman, había usado las invenciones de su padre para construir microcomputadoras para que ellos las llevaran en sus mochilas. Ellos ahora podrían comunicarse usando un instrumento que parecía un

llavero. En la escuela los conocían como el Backpack Club o “el club de las mochilas” pero nadie sabía de las maravillosas computadoras que ellos guardaban en ellas.

K.T. era una temeraria que apreciaba el desafío. Sus ojos oscuros brillaban y una amplia sonrisa atravesó su rostro al sacar su “boxtok” (así llamaron el instrumento) mientras apretaba un botón. Instantáneamente, se conectó a la computadora de Roman.

“Oye, K.T. ¿Qué estas haciendo en la casa club?” preguntó Roman que podría leerle la transmisión.

“Roman, instalaste en nuestras mochilas el nuevo aparato con el tiempo/objeto/plan de tu padre, ¿no? ¿Así es que podemos programar nuestras computadoras de las mochilas para que nos lleven a dondequiera, en cualquier momento?” preguntó K.T.

“De hecho, K.T. es mejor que el instrumento de papá por dos razones: número uno, yo agregué un programa que hace las traducciones instantáneas tanto así que puedes comunicarte dondequiera, en cualquier momento; y número dos, todos nosotros podemos viajar juntos,” Roman respondió con una sonrisa.

Travis, quien era seis pulgadas más alto que cualquiera de los otros y el mayor de todos ellos, alzó la voz, “¿Por qué regresamos al antiguo Egipto?” Travis era hermanastro de Summer, pero él la protegía mucho. K.T. siempre andaba metida en aventuras a pesar de que Summer estuviera parcialmente paralizada y usara una silla de ruedas motorizada.

“Encontré esta gatita y Summer buscaba el mejor hogar para ella: En Egipto durante el reinado del Rey Tutankhamun. Los antiguos Egipcios veneraban a los gatos, ellos tuvieron una diosa gata. ¿No sería esto una magnífica manera de probar el nuevo microchip? ¿Solamente un viaje pequeño y rápido?” K.T. imploró.

Travis se enojó. Así era de valiente, enfadadiza y loca K.T. Watson. Ella siempre estaba lista para las aventuras.

“¡Yo quiero ir”, exclamo Connie. “Siempre he querido ver una pirámide y averiguar cómo construyeron esas increíbles tumbas. Es una maravilla ingenieril”.

“No creo poder moverme muy bien en la arena, así es que permaneceré aquí y proporcionaré apoyo de investigación,” Summer dijo. “Por ejemplo, el clima era caluroso y seco, así que mejor lleven botellas de agua con ustedes.”

K.T. volvió hacia Summer y dijo “¿Cuándo y dónde necesitamos ir exactamente?”

Si Roman era el as de la computadora, Summer era el genio de la geografía y una lectora insaciable. La Egiptología era uno de sus estudios favoritos. Ella escribió una

investigación en su BPC (computadora de mochila) y confirmó la información del Rey Tut.

El Rey Tutankhamen murió en 1323 A.C. en Tebas cerca del actual Luxor y fue enterrado en el Valle de los Reyes. La Magnífica Pirámide en Giza está lejos de Tebas, pero ustedes podrían ver los Templos de Karnak y las hileras de esfinges que el Rey Tut construyó allí. Para ver la tumba del Rey Tut, coloquen las coordenadas para Tebas, el décimo año del reinado del Rey Tutankhamun, Egipto, la dinastía decimoctava. La Magnífica Pirámide era antigua aún para Tut.”

“Bien, yo no permitiré que dos alumnas del sexto grado tengan toda la diversión,” dijo Travis. “Quizás quiero aprender a manejar un carruaje también. Roman, dínos otra vez como hacer esto.” Ahora era el turno de K.T. de enojarse. Lo último que ella quería, era ir sola con Travis.

Mientras Summer fue a recoger botellas de agua fresca, Roman revisó cómo iniciar la hora del viaje. “Cada uno de ustedes escriba exactamente las mismas coordenadas y al mismo tiempo pulsen las teclas de control, alt, borrar y espacio hacia atrás. Para regresar, escriba la fecha y la hora y pulsen control, alt, borrar y casa . ¿Entendieron? Permaneceré aquí en línea con Summer, en caso de que ustedes necesiten apoyo técnico.”

Los tres viajeros se miraron uno al otro y sonrieron, confirmando que entendieron. K.T. miró su reloj y dijo, “Nosotros volveremos en diez minutos de la hora local.” Summer entregó la gatita a K.T. quien la puso en su mochila y la cerró bien.

Travis, Connie y K.T. metieron los datos y verificaron todo tres veces.

Travis comenzó la cuenta regresiva: “En sus marcas – listos – fuera!” y apretaron los cuatro Botones.

Los cuatro cerraron los ojos.

Tres se fueron.

K.T. lentamente abrió un ojo, y vio un brillante color que parpadeaba y desaparecía.

Ella abrió ambos ojos para encontrarse parada entre Connie Castillo, su mejor amiga y Travis Allen, su vecino de al lado, en un lugar diferente que ella jamás había visto o imaginado. Era un desierto, soleado, un calor evaporizante y un olor tan fuerte que ella se sintió mareada por un momento. Al parecer Connie y Travis se sentían de la misma manera.

“Empezamos” recomendó Travis. “Llegada segura,” habló a su boxtok.

K.T, Connie y Travis se agacharon debajo de una pared de arcilla que rodeaba una aldea pequeña. Era tarde y el sol golpeaba la arena roja. La boxtok de K.T. crujió y K.T. saltó como un conejo espantado.

“Si preguntan acerca de tu ropa, díganles que vinieron desde El Bajo Egipto – ahora están ustedes en el Alto Egipto ” la voz de Summer ondeaba por el aire.

“Hay que identificar dónde estamos exactamente,” dijo Travis mirando al este lejos del sol. “Veo una luz clara allí en el otro lado de la tierra negra. ¡Eso debe ser el Río Nilo! Se puede ver donde comienza el desierto y los fines del Nilo.”

Allí debajo de sus pies estaba la arena roja del Sahara y a sólo unas cien yardas de distancia estaban las tierras negras y fértiles del Río Nilo.

Repentinamente, una joven corrió alrededor del rincón de la pared, se tropezó con ellos llorando, y gritó de terror al ver a los tres extranjeros. K.T. se recuperó antes que todos del golpe del choque.

“Hola, mi nombre es K.T. y éstos son Connie y Travis,” comenzó ella. “¿Podrías decirnos en que pueblo nos encontramos?”

La chica la miró fijamente por un momento, pero el programa de traducción debió de haber funcionado porque ella dejó de llorar y permitió que su curiosidad sobrepasara su temor.

“Mi nombre es Nefah y este pueblo es Kaefa. Ésta es la aldea de los artistas y artesanos que trabajan en las tumbas en el Valle de los Reyes. ¿No saben dónde estan?” ella preguntó secándose las lágrimas de su cara. Su cabello largo, lacio, y negro como el azabache, le llegaba al hombro.

“Sí, por supuesto, nosotros nos estábamos asegurando. ¿Porqué lloras y vas corriendo? ¿Hay algo mal?” K.T. le preguntó a la chica.

“Todo está mal-- la muerte del Faraón, las enfermedades de los trabajadores, el plan estúpido del supervisor! Pero talvez ustedes están con el gobierno del nuevo Faraón o con el nuevo Supremo Sacerdote de la Religión de Amun-Re. Quizás yo no debo hablar con ustedes para nada,” Nefah comenzó a retirarse.

“Espera, por favor, nosotros somos jóvenes como tú. No te hacemos daño. Nosotros te traemos un regalo,” K.T. dijo abriendo su mochila. Nefah miró con asombro la cremallera y gritó de alegría cuando vio la gatita. “Nosotros estamos buscando un hogar para esta gatita. Entendemos que en esta cultura se aprecian los gatos.”

“Sí, nosotros los queremos, aunque mi familia no los venera como algunos lo hacen. Ellos forman parte de la familia de Egipcios, mucho más que una mascota. Ellos son hermanas, hermanos, hijos. Ésta es preciosa. ¿Es realmente para mí?” Nefah

sostuvo a la gatita tiernamente y frotó su mejilla contra su piel anaranjada. Su piel aceitunada estaba bronceada por el sol y contrastaba notablemente con su túnica de lino.

Connie le sugirió que se sentarán bajo una palmera para obtener alivio del sol del mediodía. Nefah se ofreció llevarlos a su casa para comer y allí ella les explicaría todas las cosas terribles que habían acontecido. Quizás los viajeros del Bajo Egipto ayudarían a su familia y a los otros. Travis, K.T. y Connie llevaron sus mochilas y Nefah los siguió por las paredes de la entrada del pueblo.

Nefah apresuradamente los dirigió por un pasillo estrecho de calles de tierra en un mercado al aire libre donde la mayor parte de la “carne” estaba todavía viva. Los barriles inmensos del pápiro tenían granos de cebada que las mujeres sacaron y dividieron en pequeñas vasijas. Lo que caía al suelo se devolvía al barril con la misma herramienta –con tierra y todo. La arena, parecía ser, era un ingrediente principal del pan.

Los tres viajeros no podrían mantener el ritmo de todos los sonidos, las vistas y el olor mientras ellos corrieron por aquel callejón para la casa de Nefah. En el Centro del pueblo había un pequeño pozo de agua con un tazón mohoso de metal que servía como una cubeta. Una pared baja rodeaba la piscina a la que daban sombra unas palmeras altas y varios arbustos más cortos que K.T. no reconoció. Esas plantas eran la única vegetación en la aldea. K.T. veía un estrecho con una endonada desde la piscina que iba hacia afuera debajo de la pared. Yo me pregunto si eso viene del Nilo, ella pensó.

Cuando ellos llegaron a la casa de Nefah, ella les pidió que se sentaran en el piso brillante sobre alfombras de hierba seca pintadas bajo una mesa de arcilla con diseños de cocodrilos, grúas, peces y ranas que se delineaban alrededor de las orillas.

“Aquí están los refrescos,” dijo ella ofreciéndoles entonces un platón de uvas, dátiles, higos y hogazas de pan en forma de cono. K.T. notó que los alimentos de esos tiempos eran similares a los de su propia casa.

“Yo me pregunto si esto es como cuando mi familia viajó a México el verano pasado. Tuvimos que tener cuidado de no comer nada lavado con agua. Quizás debemos usar mejor nuestra agua para lavar la comida primero,” Connie cuchicheó a K.T. Ellas ambas le advirtieron demasiado tarde a Travis que había devorado uvas y un higo al momento de la llegada de la fuente.

K.T. bebió de su botella de agua. “Nefah, ¿nos dices ahora lo que te hizo llorar?”

“Muchas cosas. Pero permitánme comenzar desde el principio. Sé que esos de las ciudades antiguas del Bajo Egipto creen que nosotros no hemos aprendido nada todavía. Ustedes debe tratar de ayudarme si pueden.”

Nefah miró hacia afuera con la puerta abierta para asegurarse de que nadie estuviera cerca y entonces continuo en voz baja.

“Ustedes saben que nuestro bueno y joven rey, Tutankhamen, murió apenas hace dos meses. Él no tenía aún ni veinte ciclos de Amun-Re. Aunque él construyó muchos templos y monumentos finos en Karnak donde ellos veneran a todos los dioses, su tumba no estaba aún empezada cuando él murió tan repentinamente. Cerca de aquí está el Valle de los Reyes donde sus padres fueron enterrados. Allí es dónde mi familia de artistas trabaja ahora--mi padre, tío, y dos hermanos. Mis antepasados han trabajado como artistas por siglos en esas magníficas tumbas. Ahora todo puede cambiar.” Los ojos de Nefah se llenaron de lágrimas, pero ella siguió hablando.

“Durante la temporada lluviosa cuando el Nilo se inunda, los granjeros y campesinos pagan sus impuestos al Faraón trabajando en las tumbas y templos. Ellos cortan la piedra, la acarrear, y construyen los edificios. Entonces mi familia, los artistas los artesanos la decoran para agregar la belleza y preservar las memorias. ¡Es nuestra forma de ser!” Nefah se detuvo para ver si la puerta estaba todavía vacía.

“El Nuevo Faraón es Ay, es el sumo sacerdote. Él ha ordenado que el funeral de Tutankhamen sea dentro de setenta días. Esto significa traer a los trabajadores desde los campos durante la cosecha y el tiempo que trillan. Ellos construyeron su vivienda temporal demasíadamente rápido e hicieron solo un canal para llevar agua a su campamento. Mi madre tuvo que salir para ayudar con el desgrane. Son tantos los trabajadores que enfermaron que el supervisor anunció hoy que los artistas y los artesanos se irán al campo de los trabajadores para ayudar a excavar el resto de las tumbas. Yo me quedaré sola aquí y este trabajo es muy peligroso para mi familia. ¡Ellos no están acostumbrados a acarrear piedra! ¿Y que los mantendrá resguardados para de las enfermedades?”

Connie abrazó a Nefah cuando ella comenzó a sollozar otra vez. Travis miró a K.T. como si preguntara, “¿Qué es lo que quieren hacer?” ¿Con todo esta confusión y el peligro, cómo podían ver un carruaje o una pirámide, un templo o una tumba?, pensó K.T.

“Dices que el Rey Tutankhamen murió repentinamente. ¿Tuvo él esta ‘enfermedad’ también? ¿Mueren todos los trabajadores?” Travis preguntaba con la curiosidad natural de un científico.

“No, el Faraón murió repentinamente cayéndose de su carruaje. El se golpeó la cabeza. Por lo menos es lo que nos dijeron. El Rey Tutankhamen era el mejor conductor de su carruaje. Él siempre lo manejó solo.” Nefah bajó su voz y cuchicheó. “Algunos trabajadores dicen que se enferman porque el Faraón no se cayó. La enfermedad es su venganza. El está evitando que lo entierren.”

“¿Cuáles son los síntomas de la enfermedad?” preguntó K.T.

“Ninguna de nuestra gente se ha enfermado, pero hemos oído que comienza con calambres en el estómago y luego vómitos. Finalmente, la diarrea debilita al trabajador y

él debe permanecer en cama. No se puede comer nada sin enfermarse de nuevo. Aún el agua no ayuda.”

“Los trabajadores no se han muerto todavía, pero si es una maldición, ¿ellos se podrían recuperar? ¿Y qué nos protegerá?” El llanto de Nefah creció más fuerte pero paró bruscamente cuando una sombra cayó a través del piso. Un hombre alto vestido con un taparrabos se paró en la puerta.

“Mi Amo, el Supervisor de la tumba, pide que Nefah traiga a sus huéspedes a él. Él tiene mucha curiosidad por saber de donde vienen estos extranjeros. Ustedes deberán venir conmigo al Valle de los Reyes. Los carruajes les esperan. ¡Apúrense!” él ordenó mientras los acompañaba de lo seguro, oscuro, fresco y callado del hogar, al brillante sol del desierto, el polvo y el ruido.

Durante el desenfrenado y rápido paseo del carruaje a través del desierto, no había tiempo para que los tres amigos hablaran. Sólo Travis pareció gozar todo del viaje. Como ellos caminaron hacia la cúpula que daba sombra a la oficina del supervisor, ellos permanecieron muy juntos y susurraron un plan.

Travis advirtió, “Nosotros necesitamos realmente salir antes de que causemos más molestias. Nosotros hicimos lo que pudimos e incluso montamos en un carruaje. Es hora de regresar.”

“Quiero ver las tumbas – mira lo cerca que estamos,” Connie dijo señalando las paredes masivas del precipicio cubierto con estatuas y grandes aperturas en las tumbas subterráneas.

“Y nosotros no podemos desaparecer y dejar a Nefah para hablar con el supervisor sola. Él parece peligroso. ¿No quieres aprender más acerca de esta enfermedad?” discutía K.T.

“¡Está bien pues! Las tumbas son impresionantes y estoy interesado en esta enfermedad. Quiero saber que clases de instrumentos y tecnologías tienen para la medicina,” Travis cuchicheó. “Y quiero ver al poderoso supervisor por mí mismo.”

K.T. comenzó a observar a sus alrededores con un ojo de detective. Nefah caminaba directamente detrás del sirviente del Supervisor, estaba temblando visiblemente. La gente estaba por todas partes alrededor de ellos trabajando furiosamente para completar la tumba. Cerca de un canal fangoso que iba hacia el Nilo, se establecieron las centenares cúpulas pequeñas que sirvieron como protección para los artesanos que idearon todos los objetos hermosos que un día acabarían puestos en los museos. Miles de tiendas pequeñas marcaban la llanura al sur del canal y zanjás y excusados que llenaban la orilla del canal más lejos de la tumba. Una brisa meridional les llevó el hedor del campamento. K.T. arrugó la nariz, Travis jadeó y Connie tosió.

“Se necesita una Tabla de Control de Calidad del Aire,” Travis bromeó.

Su conversación fue corta, pues habían llegado a la oficina del Supervisor. Un hombre Viejo rechoncho con una larga vara, estaba sentado en una mesa larga sobre una plataforma. Rollos de dibujos llenaban la mesa y el piso. Los sirvientes se pararon en línea para preguntarle sus dudas. Él les contestó rápidamente y los depidió. Después se volvió hacia los tres viajeros.

“Entren, huéspedes de lejos, entren. Hemos oído por el chisme incesante de ese hoyo de barro, Kaefa, que una chica joven había invitado extranjeros a nuestro medio. Seguro que ustedes saben los peligros de esta enfermedad que afecta a nuestros trabajadores cada día más, y aún así valientemente nos visitan. Díganme, ¿Cuál es el propósito de su viaje?” la grasienta voz del supervisor chilló a través del aire caliente como grasa en una plancha.

Antes de que Travis y Connie pudieron detener, K.T. contestó, “Nosotros pensamos que podemos ayudar a curar a su gente de esta enfermedad. Por favor señor ¿Podemos ofrecer nosotros la sabiduría de nuestra tierra lejana?

“Estén listos para huir en caso de que él se arrepienta de la idea,” dijo entre dientes K.T. a sus amigos. Ellos sacaron sus boxtoks y coordinaron el teclado para ir a casa.

“Por supuesto, comparta su conocimiento inmediatamente,” murmuró el supervisor con desprecio. Era claro para K.T. que a él no le gustaba que nadie le hiciera sentir inferior. Ella tendría que dejarlo a él que descubriera las respuestas por sí mismo.

K.T. trabajó duramente para que el Supervisor entendiera los tres problemas más importantes de la higiene, que ella y sus amigos habían observado en el campo de trabajo. A pesar de sus esfuerzos, el supervisor empezó a estar cada vez más irritado. “¡Qué tonterías! ¿Por qué debo creer yo lo que usted dice acerca de nuestra condición de trabajo?” preguntó el supervisor. “Usted no nos tiene que creer, pero podemos demostrar nuestro poder ahora mismo, desapareciendo,” contestó K.T.

“¡Ahora!” ella exclamó y ellos tres pulsaron los botones de control, alt, borrar y casa al mismo tiempo.

K.T. solo podía ver un remolino de colores en el instante que ella regresó a su hogar. El mantener los ojos ampliamente abiertos no ayudaba. De repente se dio cuenta de que Connie y Travis estaban a su lado y su propio patio la rodeó.

“¡Yupi! Summer gritó cuando ella vio a sus tres compañeros reaparecer. Entonces todos se abrazaron y hablaban a la vez que se reían. K.T. se separó de Connie.

“¿Te fijaste que diminuta se veía la puerta de la tumba de Tut’s en comparación con todas las otras tumbas?” ella preguntó



“Sí, no me sorprende que haya permanecido oculto por tanto tiempo. Quizá esto fue la real venganza de Tutankhamen. Él fue el único tesoro dejado para el vigésimo siglo.” Connie estuvo de acuerdo.

“Quizás nosotros veremos el retrato de la gatita en una pared de la tumba algún día,” reflexionó K.T. “¿Quién sabe? Quizás nosotros veamos a esa gata en unas de sus otras vidas,” sonrió Connie apapachando a su mochila.